



205314

Edmundo O'Neil
4-XI-1984
P. E3



Memorias de Fernando Alegría

Por Ignacio Valente

te, en cuanto entra de lleno en la historia cultural y política del país: la revista *Claridad*, el Pedagógico de 1938, los nuevos aires europeos y el protagonismo ya vertiginoso, ya legendario pero siempre ameno de Alberto Rojas Jiménez, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Mariano Latorre, Pedro León Loyola, Jorge Millas, Luis Oyarzún, Ricardo Latcham, Velodia Teitelboim, Pablo de Rokha, Nicomedes Guzmán, Huidobro, Anguita, y otros. No pocos autores chilenos, en el lugar de Alegría, habrían derivado hacia ese tipo de memorias teledirigidas para pavonearse de amistades célebres y de protagonistas personales tan heroicos como inverificables. Agradece en estas páginas, por contraste, no encontrarles ni un átomo de pedantería. En su ausencia de vanidad no contienen ni siquiera mucho optimismo y carecen de toda idealización. Por ejemplo, a propósito del poeta volador: "¿Qué ves, Rojas Jiménez? Veo las mejores cabezas de mi generación cociéndose en una olla monumental como cabezas de chancha, con ají colorado, perejil y comino, flotando en el caldo de Spengler y Keats, con rientes, ojorotas, irónicas". Y a propósito del estar Neruda en Birmania, Rojas Jiménez y Huidobro en París, la Mistral en Italia, D'Halmir en España y Pedro Prado en Barrancas: "Se iban los filósofos, los lingüistas, los pintores, los músicos, los poetas. Quedábanse los asaltantes de bancos, los traficantes de blancas y negras, los acudadores de papel moneda, los coroneles estudiando para golpistas, la flor y pata del país".

Este pasaje podría dar la impresión de unas memorias amargas, pero no hay tal. Sorprende la falta de patetismo, la ausencia de toda "tesis" que probar —otra trampa mortal para los memorialistas—, el errático y ligero vaivén de la anécdota y, en suma, la ausencia de todo énfasis personal en *Una especie de memoria*. Porque la peor trampa del género —la manía de autojustificación y la autocomplacencia protagonista— resulta simplemente desconocida para Fernando Alegría. ¿Cómo consigue actuar, opinar y a la vez desaparecer? A costa de no tomarse en serio a sí mismo, de no hacerse ilusiones personales, de tomarse el pelo y aun eso levemente, sólo cuando hace falta. Ningún complejo social que curar mediante sus memorias ("los chilenos pertenecemos a una sola clase: la clase apollilada"); ninguna militancia cerrada que defender; casi diría que ningún interés, creado. Sólidamente asentado en una táctica clase media —que también ironiza, llegado el caso—, Alegría alcanza en su visión del país esa cierta universalidad que Edwards Bello alcanza desde la aristocracia local. Y quizá ambos la consiguieron por vivir muchos años fuera del país.

Quiero citar, aunque sea de paso, algunas líneas representativas de ciertas dimensiones formales que se entrecruzan en estas páginas. La pura y simple gracia: la presencia súbita de la poesía —una poesía de buen humor— sobre todo en la descripción de personajes: "Rojas Jiménez tuvo una vez una duquesa en París. Estiraba él sus blancas y finas manos para sujetar a esta duquesa que tendía a volar por la ventana entre las persianas de encaje rococó. Se le escapaba, pero no lejos. Regresaba a comer caviar con su piquito de color violeta en la palma predestinada del joven chileno". Sobre un político: "Salve, coronel Marmaduke Grove, de uniforme o de civil, al mando de una flotilla de bombarderos que no volaron nunca, dirigiendo una revolución invisible desde una avioneta sin motor". Grove, quien de la cárcel fue a parar al Senado y del Senado al olvido, tieso, seco, rojo, picante como cacho de cabra y más perdido que el teniente Bello". Y aquí y allá un rincón, un rostro en la bruma, la fachada de una casa, evocados con el exacto sabor de la memoria, esa atmósfera entre vaporosa y precisa de la reminiscencia. Y siempre unas memorias sin prurito de memorias, con esa libertad y fuerza que la ficción introduce en el corazón mismo de los recuerdos más exactos.

AS recientes memorias de Fernando Alegría (*Una especie de memoria*, Editorial Nueva Imagen, México) tienen un valor especial en el panorama de las letras chilenas. Recrean un período muy significativo de nuestra cultura y de nuestra historia, con epicentro en el año clave de 1938. Como memorias personales, pertenecen a un protagonista activo del proceso literario y social de la época; y en su propio género memorial están escritas en un lenguaje que no desdice de la calidad formal de Coballo de copas, por citar una de sus novelas más logradas. Pero a estas virtudes se añade el factor decisivo de estar escritas en el exilio. ¿Qué aporta el exilio a estas páginas? Diría que un prisma peculiar, una distancia nostálgica y enriquecedora, una perspectiva privilegiada para producir esa substancia inapoderable de las reminiscencias: un tono vital y verbal específico, una chilendad afectiva que es intrínseca de Fernando Alegría, pero que al ser arrebatada en términos de "residencia en la tierra" lo urge a un rescate verbal que purifica su escritura y acrecienta su humor, su timbre emocional, su visión política y su nacionalidad profunda.

Como género, el lenguaje de estas memorias fluctúa entre el relato y el ensayo, más el primero que el segundo, pero ambos en un sentido muy libre y desenfado, con una tercera presencia que no esperaba, al menos en ese grado: sus incrustaciones poéticas, tan ligeras y connotativas como continuas. El horizonte narrativo consta de tres planos entrelazados: el inmediato de la biografía personal, el telón de fondo de la literatura y la historia política del país y, más a lo lejos, el fragor del mundo, la guerra civil española, los sucesos exteriores. Ya las primeras páginas nos sitúan en el centro microcósmico de este universo: la calle Marruti, curiosa arteria del sindicalismo y de la poesía chilena, surcada por las presencias espectralas de Recabarren y Lafferte, por los célebres crepusculos de Neruda y, en la anécdota, por los amores adolescentes del autor, que se recuerda a sí mismo "hiriendo con estúpida saña a las dos personas que en esos momentos yo adoraba: a mi novia de Maruri 342 y a mi novia de Maruri 401".

De los cuatro capítulos de estas memorias, el segundo, *Crepusculos de Maruri*, es el más largo y el más interesante.

Memorias de Fernando Alegría [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de Fernando Alegría [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile